

RENOVACION ESPAÑOLA

Cómo y cuándo nació

En abril de 1930, tras la caída de la dictadura del general Primo de Rivera, un insensato y demoledor discurso del ex presidente del Consejo de Ministros de la Corona don José Sánchez Guerra me impresionó tanto, vislumbrando la gravedad de sus consecuencias, que repentinamente y sin vacilar propuse a don Antonio Goicoechea, de quien yo era entusiasta seguidor en su carácter, de presidente de las Juventudes Mauristas, sano movimiento juvenil revolucionario, malogrado por el estallido de la primera guerra mundial.

Aceptada la idea y vencidas muchas dificultades que no son del caso, al fin el mitin se celebró el día 20 de abril de 1930, con asistencia multitudinaria, venida de todos los lugares de España, que ocupó íntegramente las localidades del coso taurino, aún no inaugurado, más los centenares de sillas que llenaban el ruedo.

En dicho acto don Antonio Goicoechea hizo la siguiente afirmación: «Existente la Monarquía, trabajaré por su conservación; ausente la Monarquía, no sabría trabajar más que por su vuelta. Para mí la Monarquía no es un fin, sino que es un medio, porque es el instrumento irremplazable para la transformación honda que España necesita. Yo no quiero España para la Monarquía; yo quiero la Monarquía para la vida, para el honor y para el bienestar de España.»

Triunfó la República española por la defección de las clases directoras y la generosa decisión del patriota Monarca,

decidido a expatriarse a fin de evitar una lucha que hubiese sido sangrienta. Autonombrándose se formó el 14 de abril de 1931 el Gobierno provisional, al que se brindó un traspaso de poderes que hubiera legalizado su situación y permitiera convocar Cortes y que ellas decidieran el sistema político del porvenir. En el flamante Gobierno se mezclaban ex ministros de la Corona con monárquicos tráfugas y republicanos y socialistas.

Goicoechea, fiel cumplidor de su promesa de trabajar por la institución derribada, se lanzó a una campaña propagandística de sus ideales, matizada con todo género de atropellos por quienes se proclamaban campeones de la libertad. Superados muchos tristes acontecimientos y sin que tuviera la menor participación en el alzamiento del 10 de agosto de 1932, sosegadas meses después en alguna medida las persecuciones y castigos contra quienes eran adversos a la situación política imperante, en carta particular sugerí al prestigioso político la formación de un partido, y muy poco después un grupo de jóvenes de nota le dirigieron un escrito de adhesión, en el mismo sentido, a raíz de un elocuente discurso en el Monumental Círculo, de Madrid, a fines de diciembre de 1932.

Por si todo esto fuera poco, en una reunión celebrada en París, presidida por Don Alfonso XIII, y con asistencia de diversas personalidades de las que hoy el único superviviente es don Pedro Sainz Rodríguez, se acordó en firme la constitución del partido.

La finalidad de Renovación Española, que así se denominó, se bifurcaba en las actividades políticas y en difundir, mediante el esfuerzo intelectual, nuestras convicciones por medio de la revista «Acción Española». Hamada a alcanzar enorme resonancia, y que dirigieron don Ramiro de Maeztu y el marqués de Quintanar.

La fundación de Renovación Española se verificó el 12 de enero de 1933, y sus actos, a través de los años republicanos, hasta 1936, concentraron grandes masas de entusiastas en todas las provincias españolas.

Tarea larga sería reseñar todas las actuaciones de Renovación Española en estos históricos años y la valiente, denodada e incansable labor de los componentes de su minoría parlamentaria, pero al menos dejaremos constancia de que sintetizando en breves palabras las características esenciales del programa de Renovación Española su jefe dijo con toda claridad que «en lo religioso somos católicos; en lo político, monárquicos; en lo jurídico, constitucionales y legalistas, y en lo social, demócratas».

Renovación Española fue disuelta en 1937, acatando, en plena guerra, lo dispuesto por el llamado decreto de Unificación.

Y a los cuarenta y cinco años casi exactamente de ese lanzamiento, un grupo entusiasta de aquellas doctrinas, que algunos defendieron ya entonces, y otros que las asimilaron en el largo parentesis ya fenecido, relanzan Renovación Española como una esperanza e instrumento eficaz para los millares y millares de auténticos y acaso desconcertados derechistas de 1978.

Y presentándose como auténticos derechistas, liberales y demócratas de cepa, pues ya en cierta ocasión el insigne estadista don Antonio Maura, ante los desafueros de sus adversarios políticos, pudo exclamar, con razón, que la libertad se había hecho conservadora.—José GUTIERREZ-RAVE.